



# **Ecuador con la pistola en la sien**

**Milagros Aguirre A.**

**Quito, septiembre de 2023**

**Los informes de coyuntura cuentan con el auspicio de Brot für die Welt (Pan para el Mundo), Berlín, Alemania**

Tristeza. Miedo. Dolor. Indefensión. Nunca antes en la historia del pequeño país latinoamericano, considerado “isla de paz” se ha vivido la violencia que se vive hoy. Si ya hace un par de años se alertaba del avance del poder narco y de su penetración en las instituciones del Estado, hoy parece que ya no queda duda: las mafias han extendido sus tentáculos al punto que ya no se sabe quién realmente mueve los hilos del poder y a quien responden quienes gobiernan.

Atentados, balaceras, amenazas y muerte, periodistas que han debido salir del país por miedo, candidatos usando chaleco antibalas y cascos, simpatizantes con temor de salir a respaldarlos. Ese ha sido el escenario de las últimas elecciones.

En el contexto de las elecciones seccionales de febrero de 2023 y desde el registro de sus candidaturas (agosto de 2022) ya se vivieron al menos 12 atentados —balaceras, explosiones, amenazas de bomba, detonaciones. Un candidato entonces perdió la vida (y ganó la elección). Los noticieros dan cuenta, a diario, de motines y matanzas en las cárceles, balaceras, kilos de kilos de droga incautada, asaltos con gente encapuchada y armada hasta los dientes, secuestros express y ahora hasta coches bomba. El gobierno ha reaccionado con un libreto pobre e ineficaz: decretar estados de excepción (más de 15), la mayoría de ellos en las provincias costeras de Guayas, Santa Elena, Los Ríos, Manabí, Esmeraldas y Santo Domingo de los Tsáchilas y algunos, a nivel nacional. Resultados: nada, salvo algunos operativos en las cárceles donde se han encontrado desde armas, celulares o municiones hasta mascotas o, algo más surrealista: piscinas de tilapia o gallos y perros de pelea.

En ese panorama la popularidad del presidente Guillermo Lasso se desvaneció a pesar del apoyo de un sector de la prensa. El banquero que decía que se había preparado durante más de 20 años para gobernar el país tuvo una estrepitosa caída y su gobierno no ha podido mostrar ningún resultado al país, salvo la vacunación contra la Covid-19 en los primeros meses. Desde casos como Pandora Papers —donde aparece Lasso con empresas *offshore*— hasta las denuncias de vinculación de su cuñado Danilo Carrera con la mafia albanesa, además de las matanzas carcelarias (con cerca de 500 muertos entre 2021 y 2023) fueron minando su popularidad y su credibilidad. Culpano a la crisis de gobernabilidad provocada por sus principales contradictores correístas, a las movilizaciones sociales (paro nacional de junio de 2022) y a la férrea oposición que tuvo en la Asamblea —y para evitar su destitución—, el gobierno Lasso acudió a la figura de la “muerte cruzada”, una herramienta que está en la Constitución y que consiste en destituir a la Asamblea y poner a disposición su cargo convocando nuevamente a elecciones.

En ese contexto se realizó la campaña para afrontar estas nuevas elecciones presidenciales en Ecuador. Ocho postulantes a la Presidencia, además de los candidatos a asambleístas nacionales y provinciales y, también, una consulta popular sobre dos temas que tienen que ver con la defensa de la naturaleza: la minería en el Chocó Andino y el cierre de un bloque petrolero (43 más conocido como ITT) que opera en el Parque Nacional Yasuní.

El 9 de agosto, apenas diez días antes de que los ciudadanos acudan a las urnas, el asesinato —magnicidio— a uno de los candidatos, Fernando Villavicencio, empañó aún más el panorama electoral y los sentimientos de rabia, desprotección e impotencia se apoderaron del ambiente.

La “muerte cruzada” es un mecanismo institucional creado para resolver conflictos. Pero no parece que se van a resolver: por lo pronto, los mismos asambleístas destituidos ocuparán las nuevas curules y la mayoría legislativa será la misma (el correísmo). El próximo gobierno será prácticamente un interinazgo que, en año y medio y cuesta arriba, difícilmente podrá cambiar la situación a menos que su apuesta sea la reelección inmediata.

### **La muerte que empañó las elecciones**

El asesinato a Fernando Villavicencio, candidato a la Presidencia por el Movimiento Construye-Gente Buena, ocurrido 10 días antes de las elecciones, puso a todas las candidaturas bajo sospecha. Villavicencio, periodista y tal vez el mayor contradictor del correísmo, tenía enemigos. Muchos. Durante veinte años denunció casos de corrupción sobre todo en el sector petrolero. Villavicencio conocía “al monstruo” por dentro: fue parte del sindicato de trabajadores de Petroecuador y destapó varios negociados. En los primeros años del correísmo denunció corrupción en el caso Palo Azul y desde ese momento fue una de las piedras en el zapato del gobierno. Entre 2007 y 2017 fue perseguido, su casa allanada y atacado por el gobierno de Correa al punto de salir al exilio con su familia. Como consecuencia de sus denuncias e investigaciones en el caso Arroz-Verde, caso Sobornos, Correa fue sentenciado y no ha podido regresar al país: tiene asilo político en Bélgica. Villavicencio regresó al Ecuador, fue asambleísta y presidente de la Comisión de Fiscalización de la Asamblea y luego, en alianza de dos movimientos (Construye y Gente Buena) apostó por la candidatura a la Presidencia de la República. Más denuncias de corrupción bajo la manga y con el discurso de combatir a las mafias, consolidó su candidatura.

El asesinato de Fernando Villavicencio, saliendo de un mitin político en un colegio de la capital, a las 18:30 de la tarde, acribillado en una balacera, puso en vilo el proceso electoral, a los candidatos a la Presidencia bajo sospecha y al país entero de luto.

El periodista y político había recibido amenazas de las mafias desde la cárcel— lo sabía la policía— y tenía un 97% de probabilidades de riesgo. La policía debía protegerlo y no lo hizo. Las circunstancias del crimen dejan muy mal parada a la institución policial: el candidato no tiene ni chaleco ni casco, no hay cerco de seguridad, no está el chofer dentro del vehículo, los guardias lo empujan al interior de una camioneta que no estaba blindada, nadie entra al vehículo con él... tres balas impactan en su cabeza y luego de la balacera cae uno de los sicarios y la policía en lugar de llevarlo al hospital, lo lleva a la unidad de flagrancia donde finalmente muere en las narices de las autoridades.

Este asesinato, además de conmover al país y poner el foco en la inseguridad y violencia y el poder de las mafias en el Ecuador, puso a todos los candidatos y fuerzas políticas del país bajo la lupa de la sospecha. ¿A quien beneficiaba su muerte? ¿Qué actores están involucrados? ¿Villavicencio fue “entregado” a la muerte? ¿Quién ordenó su silencio? Días antes de su asesinato había mencionado que recibió amenazas de uno de los jefes de los carteles del narco pero también, días antes, habló de “cortar la cabeza de la serpiente” refiriéndose a las instituciones policiales, militares y de la justicia cooptadas por el poder de las mafias que ahora están por todo lado: en la política, en los negocios petroleros, en los negocios de telefonía o electricidad, en los negocios de medicinas e insumos para el sistema de salud, en la contratación de servicios, en los gobiernos locales y en un largo etcétera que vincula a instituciones del Estado.

El asesinato a Villavicencio, sumado a otros asesinatos brutales —el alcalde de Manta, Agustín Intriago y otros atentados ocurridos en los últimos meses— llenó de rabia, miedo e impotencia a la ciudadanía, tanto, que pocos simpatizantes de Villavicencio se atrevieron a ir a los funerales y la ciudadanía no se animó a autoconvocarse en rechazo a la violencia o a favor de la paz. Los que sí se atrevieron a manifestarse fueron decenas de “motociclistas” apostados en La Roca, la cárcel de máxima seguridad a donde trasladaron a “alias Fito” (uno de los cabecillas de una de las bandas del crimen organizado) luego del atentado, en algo nunca visto ni siquiera en las películas sobre las mafias. Manifestaron a vista y paciencia de las autoridades, protestando contra el traslado del líder de uno de los grupos delincuenciales de una cárcel a otra ante la perpleja mirada de la ciudadanía.

El gobierno ha usado una de las frases más repetidas e inútiles en estos tiempos: “llegaremos hasta las últimas consecuencias, les aseguramos que esto no va a quedar en la impunidad”.

### **Elecciones con chaleco antibalas y con guerra de encuestas**

Curiosas son las elecciones en el país: no importa tanto quien llegue al primer lugar sino quien le apuesta al segundo, aquel que pase el balotaje y que pueda enfrentar al correísmo. El llamado progresismo/correísmo, en la figura ahora de Luisa González, estuvo siempre en el primer lugar: los analistas calculan entre un 30 y un 33 por ciento de los votos fieles a Correa y a su proyecto. El lema de su campaña ha sido el de “recuperar la patria” o “ya lo hicimos, lo haremos otra vez”, para convencer a los electores de las premisas de que entre 2007 y 2017, mientras Correa estuvo en el poder, el país estaba en el camino del progreso, con instituciones fuertes, sin problemas de seguridad.

Luego del vil asesinato a Villavicencio se movió el tablero electoral. Christian Zurita, periodista y amigo, tomó el testigo y, casi sin tiempo a vivir el duelo por la pérdida de su amigo y colega, inscribió su candidatura. Con cancha inclinada, sin autorización a participar en el debate televisado ni siquiera en calidad de oyente, con la impugnación realizada por una figura militante del correísmo, Christian Zurita, enfundado en chaleco antibalas y casco, tuvo apenas un día para alzar la bandera de “Don Villa” y hacer proselitismo: una misa campal con la presencia de las hijas y la madre de Villavicencio, algunos amigos y simpatizantes. A pesar de todas las adversidades, el voto para Zurita alcanzó el 16% de un electorado que quiso así mostrar su solidaridad e indignación. Zurita quedó en tercer lugar dejando atrás a algunos de los favoritos: Jan Topic, quien quiso venderse como “el Bukele ecuatoriano” y Otto Sonnenholzner que se vendía como la alternativa de una derecha moderada.

Además de los candidatos con chaleco antibalas, de la ausencia de eventos festivos/masivos de otras elecciones y del miedo instalado incluso en los recintos, estas tuvieron encuestas a la carta donde cada candidato-contrincante de Luisa González y el correísmo, aparecía de segundo. Evidentemente las encuestas no estaban midiendo tendencias electorales sino más bien orientando el voto. El mismo domingo 20, en esta triste fiesta democrática, circulaban encuestas y mensajes en redes sociales (que es ahora donde se hace política) que decían que tal o cual candidato iba de segundo, para que “no desperdicies tu voto”.

En el primer puesto no hubo dudas ni sorpresas. La candidata González se llevó el 33% de los votos. En el segundo puesto Daniel Noboa con el 24% y en tercer lugar, con 16%, el periodista Christian Zurita, en reemplazo de Villavicencio.

### **Noboa, ¿sorpresa?**

Daniel Noboa, el candidato más joven de la contienda, fue ignorado por las encuestas previas a las elecciones. Definitivamente no aparecía entre los primeros así que es el candidato que pateó el tablero. Los analistas sugieren que fue su participación en el debate la que hizo crecer como espuma de cerveza su candidatura. De todas formas, no se puede ignorar que hereda la maquinaria publicitaria electoral de su padre —el magnate Álvaro Noboa, uno de los hombres más ricos del país—maquinaria bien aceiteada que ha trabajado con éxito y de forma constante desde 1998 dejándolo cinco veces en segundo lugar, a las puertas de llegar a la Presidencia.

Con 35 años Daniel Noboa Azin pasó al balotaje dejando atrás a candidatos a quienes las encuestas les ponían como favoritos: Jan Topic y Otto Sonnenholzner, que no pudo quitarse de encima el peso de haber estado en la vicepresidencia con Lenín Moreno.

Noboa tiene algunos puntos a su favor: es joven, representante de una generación asqueada de la política tradicional que hoy acude a las urnas; se muestra seguro y convincente cuando habla, no alza la voz ni descalifica a su oponente, se define como alguien que no es “anti nada” sino “pro” cambios, no ha sido parte de la política sino hasta el 2021 en donde fue electo como Asambleísta, ni ha estado embarrado en ningún caso de corrupción o en componenda alguna al menos, hasta ahora. Se define como un hombre de “centro izquierda” pero su plan de gobierno muestra afín a alianzas público-privadas. Se ha mostrado favorable a la propuesta de dejar el petróleo en tierra del bloque 43 del Yasuní, tema sobre todo de preocupación de las nuevas generaciones que tienen hoy mucha más conciencia ambiental.

En su contra tiene ser hijo de la oligarquía guayaquileña, del bananero —a quien se acusa de incumplir con los mínimos derechos laborales de los trabajadores de sus haciendas— además de enfrentamientos judiciales con su primera esposa, Gabriela Goldbaum por la custodia de su hija. Su binomio no le ayuda: Verónica Abad se ha definido como “una persona de derecha, una liberal clásica, creyente en Dios, la Biblia, defensora del individuo, de la familia,

la vida, propiedad, gobierno limitado, libre empresa y competitividad, amo la libertad y sueño con un Ecuador de orden, de justicia, de paz y verdad, uno libre, republicano y capitalista...” y que el partido, Acción Democrática Nacionalista, ADN, tiene entre sus fundadores al hermano del ex presidente Lenín Moreno.

Probablemente esos peros serán maximizados, utilizados por sus oponentes para descalificarlo. De hecho, la campaña ya empezó así: que si es delfín de Lenín Moreno, que si heredero de Lasso, que si el niño rico, que si el empresario explotador representante de las oligarquías, es decir, nuevamente, la disputa de clase y la polarización ideológica. ¿Los jóvenes electores, asqueados de la política tradicional y hartos de las confrontaciones binarias, pasarán de ello y le darán el beneficio de la duda? ¿Qué harán las mujeres en una elección donde, tanto la candidata Luisa González como el binomio de Noboa, Verónica Abad, se han mostrado contrarias a temas como el aborto por violación y han echado mano de sus creencias religiosas (Luisa González es evangélica y Verónica Abad, católica) en sus discursos políticos?

### **Consultas sobre Yasuní y Chocó Andino: ¿cambio de modelo?**

En la misma jornada electoral se plantearon preguntas que tienen que ver con la protección al medio ambiente y contra el extractivismo. La pregunta sobre el Chocó Andino fue planteada solamente a los habitantes del Distrito Metropolitano de Quito:

*“¿Está usted de acuerdo con que se prohíba la explotación de minería metálica de (nivel de escala) dentro del Área de Importancia Ecológica, Cultural y de Desarrollo Productivo Sostenible conformada por los territorios de las parroquias de Nono, Calacalí, Nanegal, Nanegalito, Gualea y Pacto, que conforman la Mancomunidad del Chocó Andino?”*

Y la pregunta que tiene que ver con el Yasuní, planteada hace diez años por el colectivo Yasunidos, antes de que inicie la explotación del llamado “bloque 43 o ITT”, dice: *“¿Está usted de acuerdo en que el gobierno ecuatoriano mantenga el crudo del ITT, conocido como bloque 43, indefinidamente en el subsuelo?”*

En ambas preguntas ganó el Sí. En el caso del Bloque 43 en las provincias de Orellana y Sucumbíos, las provincias petroleras, la respuesta fue negativa — básicamente por la dependencia económica— y eso genera dudas acerca de la legitimidad que pueda tener una consulta a nivel nacional frente a las demandas de las comunidades indígenas y su derecho a decidir sobre su

territorio. Las minorías indígenas podrían ver contrariado su derecho a la consulta previa, libre e informada frente a resultados de una consulta nacional (ya planteó ese dilema el mismo gobierno, por supuesto, de acuerdo a su conveniencia).

Siendo optimistas, la mayoría del Ecuador le apostaría al cuidado del medio ambiente con un peso político importante sobre todo a nivel internacional, convirtiéndose incluso en un referente. Siendo realistas el panorama es confuso: el bloque 43 ITT no es todo el Yasuní, en el parque operan al menos siete bloques petroleros y hay una Zona Intangible en la que actualmente está prohibida cualquier actividad extractiva pero que podría ser moneda de cambio dependiendo del precio del petróleo y de los intereses de los gobernantes —o de las mafias— de turno.

El correísmo se ha mostrado contrario a esa pregunta y no es precisamente el anti-extractivismo su bandera: inició hace 10 años la explotación de ese bloque en disputa —y sobre todo de una parte del bloque que está dentro de la Zona Intangible— argumentando el “interés nacional” ratificado por la Asamblea de entonces. De acuerdo a su lema de campaña: “ya lo hicimos, lo volveremos a hacer”, lo pueden hacer nuevamente.

De otro lado, Noboa en algunas entrevistas se ha mostrado favorable al resultado de la consulta sobre el Yasuní, pero tampoco es garantía de que su postura signifique decisiones (en año y medio, si es que llega) que impliquen preparar al país para entrar en la era pospetrolera, cambiar de modelo, apostar por las energías alternativas, compensar a las comunidades indígenas e invertir en poblaciones amazónicas que por ahora dependen del petróleo y sufren de todas las carencias.

De todas formas, la ilusión de un país preocupado por la naturaleza, por la selva y por el bosque del Chocó, pone la gota de esperanza en medio de la tormenta política.

### **Todo cambia para que nada cambie**

Desde hace algunas elecciones Ecuador vota “por el menos malo” o “para que no gane el correísmo” o “para que no gane Alvarito”. La polarización del país entre el llamado progresismo y las nuevas derechas, entre ricos y pobres, entre blanquitos e indígenas, entre buenos y malos, entre correístas y anticorreístas, parecería que, al menos en las nuevas generaciones, ha llegado



a su techo. Los jóvenes en el Ecuador, de entre 16 y 39 años, que hoy son un gran porcentaje de los electores (52%), se definen más bien como “apolíticos” y rechazan las etiquetas y es más, poco les interesa las ideologías: votarán por quien les resulte más simpático y les dé alguna esperanza, más que por proyecto político alguno. Los candidatos podrán definirse a si mismos como de izquierdas, progresistas, centro izquierdas o derechas aunque más bien, reúnan las características del más efectivo populismo.

El deterioro económico, la falta de empleo, la creciente brecha social, los niveles de inseguridad, la falta de oportunidades, el deterioro de las instituciones públicas, la ausencia de diálogo y los problemas de gobernabilidad ponen a los finalistas contra las cuerdas.

Luisa González, en este nuevo período de campaña, ya no puede invocar al pasado ni a su líder, que luce ahora desencajado... su campaña seguramente dará un giro de timón para tratar de quitarle votos al joven Noboa, representante de los *milenials* urbanos que, por ahora, maneja su campaña de forma serena, sin confrontaciones y sin despeinarse, como si las críticas hacia el “hijo del ricachón explotador” o el que representa “los intereses del Grupo Noboa” le tuvieran sin cuidado.

De todas formas Ecuador va a nuevas elecciones con la pistola en la sien, sin saber quién mueve los hilos del poder, sin fe alguna en la raquílica democracia y con ansia de que algo cambie, aunque nada cambie. Faltan aún demasiados días para la nueva contienda (15 de octubre) y Ecuador es el país de las sorpresas: cualquier cosa puede pasar hasta entonces.